

# EL COMERCIO

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA.

REGALO A LOS SUSCRITORES.

PRECIO EN VENTA 0'20 DE PTA.

## SUMARIO.

TEXTO.—Ghigi, 1480, por X.—D. Nicolás Reste, por X.—La cansó del esmolet, por D. E. Novell.—La chifladura. Discurso pronunciado en mi cuarto, conmigo de auditorio, por D. J. Puget.—La esclava. Traducido del francés por Madame Collet, por don A. García de Lavín.—La vida, por D. F. Soudevilla.

GRABADOS.—D. Nicolás Reste † en Palma en 20 Enero 1881.—Un pescador. Acuarela por D. N. Reste.

## GHIGI.

1480.

I.



En una de las hermosas noches del otoño, cuando todos descansaban en Roma, y la luna reflejaba sus rayos en las ondas del Tíber retratando en ellas la frente de los soberbios edificios que adornan la capital del mundo, cuando el pueblo dormía confiado en la severidad del papa Alejandro, un hombre á quien los romanos, á quien la Europa entera admiraba como el artista de su siglo, desceñido el cabello, cubierta la faz de mortal palidez y con trémulo paso vagaba por las orillas del rio, fijando con aire estúpido su vista en aquellas aguas, testigos de tantas glorias, depositarias de tantos crímenes.

En vano había procurado conciliar el sueño en su magnífico lecho, el pesar agudo que le devoraba en su palacio le siguió al campo. Después de una hora de silencio, ¡Ay! exclamó: envidian mi nombre, mi gloria. Mi fama es una corona de hierro ardiendo que me abrasa y que yo no pue-

do arrancar de mi frente!—Daria mi palacio, mi casa de campo, mis riquezas todas por calmar mis remordimientos.—¡Y aun hay algunos que dicen que no los hay! ¡Ay! ¡yo he hecho todo lo posible por librarme de ellos... y siempre en vano!

Yo me he postrado ante el confesionario de un sacerdote, he gemido, he golpeado mi pecho con dolor, he hablado y... y el ministro de Dios aterrado ha huido al escucharme.—Yo he asistido con jóvenes artistas para olvidar mi pena, á voluptuosas orgías, y cuando el vino espumante rebosaba en los vasos y las hermosas nos brindaban con el placer, ansioso de privarme de la razón, bebía, bebía, y bebía en vano! ¡Ay! el vino y los manjares no tienen embriaguez para mí!—¡Para lograr la paz del alma he seguido á un solitario lejos del mundo, me he consagrado á la austeridad y á la penitencia, y sin embargo, allí tenía siempre fija, clavada mi execrable idea! —¡En vano he buscado el sosiego en los brazos de un ángel, de una muger pura; las virtudes de mi esposa no han bastado á purificar mi alma á hacer callar los remordimientos!—¡Su voz celestial me mata, me asesina, me llama Ghigi!... nombre execrable. Los romanos, los estrangeros, mi muger, mi hijo, todos me llaman Ghigi... y siempre Ghigi!—¡Nombre usurpado y al que está unido tanto crimen! ¡Ghigi es para mí ingratitude, traicion, adulterio, robo, asesinato!!!—¡Oh! si la muerte fuese la nada!... ¡si no hubiese una vida eterna de castigo, donde aun tenga que oír por siempre ese terrible nombre. ¡Ghigi!.... ¡Ghigi!....

Calló, volvió sus ojos convulsos al cielo, sacó del pecho un pliego grande sellado con tres sellos negros... lo depositó sobre la arena... miró suspirando por última vez á la ciudad de Roma... al palacio donde reposaban su muger y su hijo... y el ruido sordo que hizo un cuerpo al caer en

el agua fué repetido lejanamente por el eco en medio del silencio profundo de la noche.

## II.

A la mañana siguiente Roma consternada lloraba la muerte del gran pintor Ghigi. Las conjeturas más estrañas se formaban sobre la causa de su desastrosa muerte. Su tristeza, su melancolía desde que habia aparecido en aquella capital emporio de las artes, le habian hecho abandonar sus pinceles, que le habian adquirido un renombre inmortal. En vano el pontífice mismo habia deseado emplear sus talentos en el Vaticano. Ghigi se habia negado constantemente. El pliego que habia dejado el infeliz al suicidarse reveló un horrible misterio.

¡El miserable cuyo cadáver habian arrojado las hondas del Tíber, y á el que la ciudad entera se aprestaba á honrar como á un gran artista... no era Ghigi! ¡Se llamaba Antonio Ferragio! Natural de Palermo, y jóven disoluto, una noche al salir de una orgía con otros compañeros de desórden, insultó á una dama de distincion, y asesinó al hermano del gobernador de Sicilia. Huyendo del cadalso aquella misma noche, solo, errante, cayó al amanecer desfallecido á algunas leguas de Palermo. No podia negar el asesinato porque una de sus víctimas le habia reconocido; no podia espatriarse, falto de recursos, ni podia encontrar un asilo, porque la venganza de las leyes alcanzaria al que le protegiese. Iba á perecer. Un jóven á caballo pasó en aquel instante. Al verle pálido, moribundo, víctima tal vez de algunos bandidos, le ofrece generoso socorro; á fuerza de instancias le arranca su secreto, le monta sobre la grupa de su caballo, y le dá un asilo en su casa de campo. Le liberta de una muerte inevitable!..... ¡la muerte en un cadalso!

La casa de campo pobre en su exterior se hallaba adornada interiormente con cuadros preciosísimos. El generoso huésped reveló á Ferragio en cambio del fatal secreto que éste le confiara, lo que á ningun mortal hasta entónces habia revelado. Que era Ghigi, pintor napolitano á quien hacia diez años suponian unos en Méjico, y los más que habia muerto. Al volver á Nápoles, de donde habia salido huérfano, desvalido, despues de quince años de ausencia, y de haber aprendido la pintura, habia logrado hacerse amar de la hermosa Paula, hija del conde de Rianza. Por evitar la venganza de una familia noble y poderosa abandonó sus trabajos artísticos, robó la

hermosa Paula, se casó con ella, y bajo nombres supuestos habian hallado un asilo seguro cerca de Palermo. En aquella casa ignorados del mundo vivian felices. Cultivaba Ghigi el arte de que era idólatra sin gloria, pero tambien sin envidia, sin los mezquinos celos que el mérito suscita. Su ventura era completa; el miserable á quien habia salvado la vida la destruyó.—La soledad, la hermosura de Paula encendieron su sangre siciliana. Un dia fuera de sí, penetró en la estancia donde dormia Paula... Paula fué suya. A los gritos de la desventurada corre Ghigi á su socorro, una puñalada le derriba á los piés de Ferragio. La bella Paula espira de dolor. Al asesinato sigue el robo. El oro, los cuadros de Ghigi son arrebatados... ¡Su cadáver horriblemente mutilado. Podia revivir aun... su lengua podia hablar, su mano podia escribir!... El asesino llega á Roma, se anuncia como el pintor Ghigi, que vuelve de Méjico, espone al público algunos de sus cuadros, que fueron arrebatados á porfía. El nombre de Ghigi se repite con entusiasmo, adquiere gloria, es en breve tiempo rico, muy rico, y entre el prestigio de la celebridad y los placeres, sofoca algun tanto los remordimientos, con que un suceso terrible al cabo de dos años vino á destrozarse de un modo cruel su corazon.

Vió un dia el príncipe Borgia, hermano del papa, uno de los cuadros que conservaba aun, una vírgen dando de mamar al niño Jesus. Deseó adquirirlo para su hermosa galería, pagó por él una suma considerable, y al conducir el cuadro al palacio de los Borgias, el pueblo arrebatado á la vista de aquella obra maestra sigue entusiasmado el cuadro aclamando el nombre de Ghigi, obliga á Ferragio á asistir á este triunfo improvisado, conduciéndole en una carroza descubierta del príncipe Borgia.—Era tanta la multitud, que el fúnebre acompañamiento de un infeliz que conducian al patíbulo tuvo que detenerse. Los gritos de alegría sofocaron el rezo triste de los agonizantes. Era el reo un mendigo mudo y manco á quien la justicia del papa condenaba al cadalso por el robo de un pan á que le habia impulsado la necesidad. Al oír el nombre de Ghigi, al ver al que llevaban en triunfo, levantó la cabeza, estendió sus manos mutiladas hácia él, intentó en vano articular un sonido con su cortada lengua y se desmayó...

¡Era el verdadero Ghigi!...

El asesino subió en triunfo al Capitolio, el artista pereció en el cadalso!—Un año despues los remordimientos del asesino le habian vengado.

III.

A los tres dias el cadáver del suicida era conducido en un carro solo, sin acompañamiento, privado de las oraciones de la Iglesia, y arrojado en un muladar fuera de la puerta Sulcrata, al mismo tiempo que la nobleza, el clero romano, conducia al Panteon otro cadáver exhumado del campo donde la caridad cristiana sepulta los infelices condenados al último suplicio. El cadáver que honraba Roma con unos funerales dignos de un rey, era el de un infeliz mudo y manco, ajusticiado un año antes por un pequeño robo. La obra maestra que el infeliz habia encontrado conducida en triunfo al marchar al cadalso, precedia su féretro. El papa mismo, Alejandro VI, celebró una misa delante de la urna donde se depositaron los restos del grande artista, á quien condenó la justicia engañada de los hombres y á quien la justicia divina devolvió en la posteridad su fama y merecido renombre.

X.

D. NICOLÁS RESTE.

En el presente número hallarán nuestros lectores el retrato de nuestro desgraciado dibujante D. Nicolás Reste muerto á los 21 años de edad el 20 del actual víctima de una enfermedad larga y penosa.

Jóven de una conducta ejemplar, trabajador asiduo y modelo de modestia, ha pasado su corta y desgraciada vida en el taller, desconociendo estas ruidosas expansiones que constituyen la parte mas agradable de la vida íntima de los jóvenes artistas.

La escesiva modestia de nuestro colaborador artístico, más quizá que la falta de dotes naturales, fué causa de que no hiciera brillar en sus obras aquella originalidad, que se impone á la atencion del público, y crea una aureola de admiracion al rededor del artista de talento, que hace á veces que pase entre sus coetáneos por un génio, aquel que ante la crítica desapasionada no es tal vez mas que una medianía.

Haciéndose cargo con gran sensatez de esta

circunstancia que era privativa de su carácter, dedicóse Reste casi esclusivamente á la copia y restauracion de cuadros, especialmente retablos antiguos, en cuyo género nos ha dejado un ejemplar digno de mencionarse en la copia del célebre retablo existente en el museo establecido en el ex-convento de San Francisco, trabajo en que estuvo ocupado por espacio de cuatro meses, sin que ni un momento desfalleciera su entusiasmo artístico por obra tan notable.

Más no se crea que este artista no nos haya dejado obras originales en que podamos admirar su ingenio. Varias son las que hemos visto en su estudio, además de algunas que se hallan en poder de particulares ó adornan los altares de alguna iglesia.

En la REVISTA LITERARIA-ARTÍSTICA que regala *El Comercio*, y para la que escribimos estas líneas, se han insertado los siguientes dibujos debidos á la pluma de D. Nicolás Reste, y grabados por el sistema *xilográfico*.

SEPULCRO ANTIGUO, que se venera en el museo arqueológico de S. Francisco . . . . .	Núm. 11	página 5.
SEPULCRO DEL OBISPO GALIANA, en la Catedral . . . . .	» 12	» 5.
CAÑON ANTIGUO, del museo de S. Francisco. . . . .	» 13	» 8.
UNA TABERNA . . . . .	» 14	» 4 y 5.
UNA VENDEDORA DE NARANJAS. . . . .	» id.	» 8.
S. ONOFRE y LA ASUNCIÓN, retablos antiguos. . . . .	» 15	» 4 y 5.
EL ASISTENTE Y LA CRIADA. . . . .	» 16	» 8.
EL CAFETERO . . . . .	» 18	» 8.
EL LIMPIA-BOTAS . . . . .	» 20	» 8.
DESPUES DEL TRABAJO. . . . .	» 23	» 4 y 5.

Hoy además del retrato del finado publicamos un dibujo copia de una acuarela de nuestro infeliz amigo, y tenemos en preparacion el dibujo del retablo figurando la fundacion de la Cartuja de Valldemosa por el rey D. Martin, sacado por el mismo artista, del cuadro que como hemos dicho ya existe en el museo provincial.

X.



D. NICOLÁS RESTE.

† EN 20 ENERO 1881.



UN PESCADOR.

Acuarela por D. N. Reste.

## LA CANSÓ DEL ESMOLET.

Modistas y cusidoras  
Sempre venen fent l' ullet,  
Ab l' escusa d' estisoras  
Ván á veure l' esmolet,  
Com que 'l mon es una bola  
Las estonas ván passant,  
Esmolet, roda la mola;  
¡Vés rodant!

Alguna navaja nova  
Molt sovint portan aquí,  
D' algú qu' afeitarse prova  
Lo primerench pèl muxí.  
Com que 'l mon es una bola  
La vanitat vá voltant,  
Esmolet, roda la mola;  
¡Vés rodant!

Lo carnicé 'm porta l' eyna  
Que tallant no dona 'l pés,  
Lo que jo vull, es sols feyna  
L' hi esmolo sens dir rés.  
Com que 'l mon es una bola  
La conciencia vá voltant;  
Esmolet, roda la mola;  
¡Vés rodant!

Cad' any quant vé la matansa  
Me duhen los ganivets;  
A voltas lo brás se 'm cansa  
Conto 'ls anys... ¡Nos fém vellets!  
Com que 'l mon es una bola  
La juventud vá passant.  
Esmolet, mans á la mola;  
¡Vés rodant!

A voltas vé alguna fulla  
Per rascá algun document,  
L' esmolet, la mola mulla,  
Baixo 'l cap y dich rihent...  
Com que 'l mon es una bola,  
Crims y farsas ván voltant.  
Esmolet mans á la mola;  
¡Vés rodant!

EDUART NOVELL.

## LA CHIFLADURA.

DISCURSO PRONUNCIADO EN MI CUARTO,  
CONMIGO DE AUDITORIO.

No, en materias de hablar, seremos en España unos pobretes: sobre ser, el español, el que mueve mas la sin hueso de todos los séres que tienen lengua, tiene, á no dudar, un arsenal de palabras cuya tercera parte basta y sobra á cualquier hijo de vecino, para espresarse en tierra estrangera, de modo que un inglés, un alemán ó un chino, pueden llevar su diccionario casi en el bolsillo del chalego, pero vaya V. á cargar con el de la Academia Española, aun antes de ser académico el Sr. Castelar; de modo que, andando el tiempo, será menester de una carretilla para llevar nuestro Diccionario; quizá será que, algo dado el español, á apropiarse lo ajeno, se apropia, cuando otra cosa no puede, las voces de otras naciones, sobre todo de la vecina Francia que es la más próxima; ello es que, como digo, tenemos aquí palabras para tres naciones y no contentos con el prudente límite que nos marca La Real, nos volvemos todos académicos y damos carta de naturaleza y hacemos correr voces que los mismos reales académicos usan, sin haberlas escrito en su Diccionario.

Ahí tienen Vds. la palabra *Chifladura*; que español no sabe lo que es *estar chiflado*? ó por mejor decir, que español no está chiflado sin saberlo?

Y sin embargo busquen la voz *chifladura* y la encontrarán donde quiera, ménos en el diccionario.

Se me dirá que *chifladura* no es palabra castellana y yo demostraré lo contrario.

Decidle al primer académico que está *chiflado* y vereis si os entiende ó, mejor aun; poned gráficamente, de aquellas personas á quien la ley no permite ofender, injuriar, etc., que están *chiflados* y vereis como el fiscal de imprenta, sin estar *chiflado*, os suspende y os echan el guante y el tribunal, sin cuidar de ver si el diccionario trae ó no *chifladura* os echa una condena capaz de *chiflar* á cualquiera.

Pudiera sospecharse que *chifladura* fuera voz extranjera, pero yo, aun cuando no soy gran filólogo puedo asegurar que, ni en francés ni en italiano ni en inglés se dice *chifladura*.

Queda pues demostrado que el estar *chiflado*

es eminentemente español y que la *chifladura* ha nacido en España.

Ahora bien; aun cuando todo el mundo sabe lo que es *estar chiflado* vamos á definir la *chifladura*.

Es una lástima no ser académico para poder definir, cuele ó no cuele, esa palabra, así es que, ahora véome en grande apuro del que solo pudiera salir uno de los consabidos de la Real, pero yo que no puedo ni quiero explicarme con esa dogmática exactitud académica, me daré á entender como Dios quiera, definiendo la *chifladura* comparativamente.

La locura extensivamente hablando abarca una gran escala hasta el punto de haber engendrado aquel refran que dice *de poeta médico y loco todos tenemos un poco*; si el loco es el que hace locuras, quién no ha hecho en el mundo alguna locura? Basta haberse casado.

La locura reconoce sus grados desde el furioso hasta el simple maniático y hoy en dia se ha clasificado de tal modo la perturbacion mental que, es preciso venir á parar en que no hay hombre que no pertenezca á alguno de esos grados, así como no hay hombre sin defectos.

La *chifladura* pues está, digámoslo así, en el capítulo de la locura.

Pero el *chiflado* no es un loco, ni es un imbecil, ni un fátuo, ni un monomaniaco, ni un elepto-maniaco, ni un pseudo-lúcido, ni un licántropo ni ha sido definido por ningun frenópata; el chiflado es un ser que tiene un algo de todo eso.

Loco, dice el diccionario que, es el que ha perdido el juicio y manía la estravagancia tema capricho de génio en el modo de pensar.

Algunas naciones tienen el delirium tremens por el abuso del alcohol; el chino tiene el delirio producido por el uso del opio; el alemán tiene la estravagancia; el inglés la excentricidad y el español la *chifladura*.

Yo definiré mal la *chifladura* pero diré bien donde están los chiflados; quereis ver uno? Mirad á cualquier hijo de vecino, aplicadle el termómetro de vuestro criterio y os acusará los grados de *chifladura* á que asciende.

Qué es el Congreso más que una gran jaula dónde cantan algunos chiflados? Qué es el gobierno más que una academia de idem?

Y un convento y un teatro y un baile y una iglesia que son más que grandes receptáculos de atacados de la *chifladura* pero... no pasemos adelante sin hacer una salvedad; eso de gobiernos chiflados pudiera tomarse por donde quema aun

cuando la *chifladura* no se halle en el diccionario. El estar *chiflado*, señores, no es ninguna mancha, ni demérito ni puede causar ofensa á nadie; muy al contrario, la chifladura es cualidad de toda persona decente y bien nacida puesto que no hay hombre de posicion que no tenga *sus cosas*, teniendo muchas más *cosas* cuanto más posicion se tiene.

Además, la *chifladura* está en razon directa del talento por ser cosa probable y probada que, solo los tontos son los que no están *chiflados* á la par que, cuanto más sábio más *chiflado* se está.

¿No habeis visto por ahí algun matemático con el sombrero atrás ó sin sombrero, con los espejuelos en la frente y no ante los ojos como los tontos, con el paraguas cerrado cuando llueve y abierto cuando no hay sol ni agua, que anda dando trapiés y tropezando con todo el mundo.

Si lo conoceis, direis ahí vá D. Fulano, pero si no lo conoceis, direis ahí vá un *chiflado*.

En Barcelona hay un eminente catedrático, médico de fama europea que siempre va con una bufanda hasta las orejas; su aspecto revela *chifladura*.

Quien no sabe lo de los chalecos de nuestro ministro y por fin, Newton, el gran Newton mandó á un carpintero que abriera un agujero ó *gatera* en la puerta de su cuarto á fin de que pasaran los gatos y que los ratones no se comieran sus manuscritos; abierto el agujero dijole al maestro que abriera otro mas *pequeño* para que pasaran los *gatitos* puesto que su gata estaba parida.

¿A qué grado de chifladura se encontraria el buen Newton?

Colon, que fué mas que un chiflado? y don Quijote que es, mas que un ente que ha llegado al último grado de la chifladura, un cerebro que marca su criterio muy abajo del cero porque, el caballero de la Mancha, no es ni un loco ni un monomaniaco.

No hay que ofenderse pues porque se le llame á uno chiflado.

Mas, volviendo á nuestra definicion comparativa, diremos que, el *chiflado*, es como todos los demás hombres; es un español que fuma, bebe y habla de política como todos los españoles; generalmente apto para poco y capaz de admitir la cartera de cualquier ministerio. A las primeras de cambio no notareis que esté atacado de la enfermedad, pero tratadle, buscadle su flaco y vereis que pronto acusa la *chifladura*.

Yo pondría mil ejemplos pero no quiero descender al terreno de la personalidad: divida cada uno lo bueno, lo sensato y lo racional que ha hecho en la vida por lo malo, lo ridículo y lo inútil que ha ejecutado y el cosiente le dará los grados de chifladura á que se encuentra.

Hablando en general el enamorado acusa muchos grados de chifladura.

El que va á votar está tambien *chiflado* puesto que no tiene el criterio de ver que siempre sale el candidato del gobierno.

El que va á veranear, está chifladísimo porque no juzga que en su casa estará mas cómodo mas fresco y gastaría ménos.

Y, que me dicen Vds. del hombre que baila un rigodon. ¿No es menester *chifladura* y, media para ponerse á hacer piruetas? y no es menester estar chiflado hasta la raiz cúbica para andar con nuestro clásico sombrero de copa que ni abriga, ni dá sombra, ni adorna ni sirve para nada mas que para molestar?

¡Nieguen Vds. que no existe la *chifladura*!

Pero son las doce de la noche, *amado auditorio* y tu te querrás acostar, por lo que, será menester acabar con la *chifladura*, por hoy.

Mi propósito creo que queda suficientemente probado; no háy duda que existe la *chifladura* y que existiendo y no solo existiendo sino que estando en boca de todos los españoles y no solo estando en la boca, sinó en que tambien, estando en la mayor parte, de cerebros, yo como español y representante de la diez y seis millonésima parte de los españoles, solemnemente pido que se dé á la *chifladura* carta de naturaleza, designándole un distinguido puesto en el Diccionario de nuestra lengua.

Gracia y justicia que espera alcanzar del Tiempo.

JOSÉ PUGET.

## LA ESCLAVA.

POR MADAME COLLET.

(Traducido del francés.)

### I.

Tiene tu sonrisa encanto;  
son tus miradas de fuego,  
y haces valer con tu llanto  
tu amante desasosiego.  
Penetra todo tu mente;

tu voz es dulce, y se siente  
al oirla grato afán:  
libre, quizá te amaría;  
mas nunca á mi amo querría...  
¡Te ódia tu esclava, Sultan!

### II.

Suave languidez procura  
de tu cabello el perfume;  
en tí, bajo la armadura,  
al vencedor se presume;  
es tu silencio atractivo;  
tierno tu canto, expresivo;  
y embriaguez tus besos dan:  
Libre, quizá te amaría;  
mas nunca á mi amo querría...  
¡Te ódia tu esclava, Sultan!

### III.

Si elevas tu alma á la altura,  
vé un santo mi fantasía,  
ó el ángel que la ventura  
me ofreció en sueños un día.  
Más.... ¡tiembla! porque en tus preces  
juntos los nombres á veces  
de Dios y Mahoma van:  
Libre, quizá te enseñára,  
más nunca á mi amo salvara...  
¡Te ódia tu esclava, Sultan!

ANTONIO GARCÍA DE LAVIN.

## LA VIDA.

El alma triste, como el antro negro  
donde habita el pesar;  
el corazon, rugiendo de deseos  
como ardiente volcan;  
á esperanza lejana, el tiempo largo;  
y en la lucha tenaz  
que en el revuelto mar de la existencia  
llevamos sin cesar,  
perder la fé y la dicha: esto es la vida,  
¡sufrir y desear!

F. SODEVILLA.

Noviembre, 19—80.

IMPRENTA DE M. ROCA. — PALMA.